especial, en lo que concierne a sus aspectos sociales, políticos y literarios.

Marta Manrique Gómez
Middlebury College

Rodríguez Moranta. Inmaculada, *La revista Renacimiento (1907). Una contribución al programa ético y estético del Modernismo hispánico*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2012, 244 pp.

Que la prensa periódica, y muy especialmente las revistas literarias, constituyen una fuente documental tan fecunda como imprescindible para el estudio de la historia de la literatura contemporánea, de la génesis y evolución de las sucesivas tendencias estéticas o de la producción y las relaciones de los autores, tanto consagrados como ya olvidados, es axioma compartido por la crítica desde hace bastante tiempo. Tal vez por eso nos sorprenda más que una revista tan reconocida y valorada como *Renacimiento*, que se publicó mensualmente entre marzo y diciembre de 1907, que fue considerada ya por Guillermo Díaz-Plaja, en su conocido estudio de 1966, “la gran publicación del Modernismo triunfante”, que aparece profusamente citada en cualquier análisis serio sobre el Modernismo hispánico y que incluso mereció una reedición facsimilar en 2002 (Sevilla, Editorial Renacimiento, 2 vols.), careciera hasta ahora de un estudio monográfico serio. La tesis doctoral de Inmaculada Rodríguez Moranta, que sirve de base al libro que nos ocupa (aunque solo en parte, puesto que en ella se abordan otros aspectos no recogidos en este volumen), ha solventado, por fin, este vacío historiográfico. Y más que eso: abre las puertas a sugerentes lecturas sobre la génesis, las influencias, la evolución y las derivaciones últimas de un movimiento tan complejo y tan ondulante como el Modernismo.

Tras un breve capítulo dedicado a un estado de la cuestión sobre las valoraciones y estudios que la revista ha merecido hasta la fecha, Rodríguez Moranta nos ofrece una completa y

documentada “biografía de la revista”. En ella, además de la *ficha técnica* de la publicación (redacción, administración, edición, tipografía, colaboradores), la autora se adentra en cuestiones de más calado, como la peripecia de su gestación y los avatares de su corta vida, sobre la base de una documentación exhaustiva, que ilustra a la perfección una de las relaciones esenciales del Modernismo hispánico: la de Juan Ramón Jiménez con el matrimonio formado por Gregorio Martínez Sierra y María de la O Lejárraga (pp. 30-63); lo significativo y acertado de un título, *Renacimiento*, que generó en sus promotores no poco debate (pp. 63-67); o la acogida que mereció tanto en la prensa madrileña como en la catalana e hispanoamericana (pp. 67-87). Desde esta perspectiva, la revista *Renacimiento* se nos presenta como un proyecto cultural ambicioso que, sin descuidar su objetivo esencial de “defender y consolidar” la nueva estética modernista ya triunfante en el momento de su aparición, aglutinó tanto a figuras jóvenes y consagradas de la nueva ola literaria (de Rubén Darío o Miguel de Unamuno a los hermanos Machado, Juan Ramón Jiménez, Francisco Villaespesa o Enrique Díez-Canedo) como a los más relevantes de la generación anterior, por la que demostró especial respeto (Pérez Galdós, Pardo Bazán...), en un intento evidente de “conciliación entre ambas generaciones” (p. 29); y, lo que resulta tal vez más relevante y novedoso, se destaca el importante papel que la revista desempeñó en el diálogo cultural y literario entre los modernismos castellano, catalán e hispanoamericano y en la difusión de un variado y ecléctico repertorio de literatura extranjera que se correspondía con las fuentes más determinantes de la poética modernista española, desde el romanticismo norteamericano hasta el simbolismo y el decadentismo europeo, tanto latino como nórdico.

Una variada serie de calas en los textos más significativos aparecidos en los diez números de la revista, teóricos o de creación, poéticos, dramáticos o en prosa, en castellano, en catalán o traducidos, sirven para ilustrar y documentar este diálogo cultural y literario amplio y ecléctico, al que dedica la última parte de su libro Rodríguez Moranta (“Amplitud y eclecticismo cultural”, pp. 123-212), la más extensa y, en muchos sentidos, la más reveladora de los múltiples aspectos que su estudio de esta magnífica revista aborda con singular lucidez. Aspectos todos ellos que nos llevan a una revisión del propio concepto de Modernismo que destilan las páginas de *Renacimiento*, más poliédrico y multiforme, tanto en sus fuentes de referencia como en su expresión plás-

tica, de lo que tantos planteamientos simplificadores han pretendido que fuera. Desde el rigor bibliográfico y la necesaria contextualización histórica, se nos abre un sugerente panorama de relaciones literarias y creaciones artísticas, que van desde la “pervivencia de la temática naturalista” en relatos y dramas de Federico García Sanchiz, Francisco Acebal, Emilia Pardo Bazán, *Victor Català* o Eduardo Marquina (pp. 123-128) al cultivo de la poesía “doméstica” y “cotidianista”, en la línea del simbolismo intimista francés, por parte de poetas y narradores como Andrés González Blanco, Emiliano Ramírez Ángel o Gregorio Martínez Sierra (pp. 128-137); del diálogo cultural y literario entre escritores castellanos y catalanes auspiciado por el propio Martínez Sierra (pp. 141-154) y la acogida de los modernistas y *noucentistes* catalanes (Santiago Rusiñol, Joan Maragall, Gabriel Alomar, Eugenio D’Ors, Josep Carner, pp. 154-173) a los continuos “lazos con el modernismo hispanoamericano” (en especial, Rubén Darío, pero también otros como Santos Chocano o Amado Nervo, pp. 173-179); para finalizar con dos epígrafes esenciales: el 7, dedicado al análisis de los textos traducidos (de D’Annunzio, Rémy de Gourmont, Omar Khayyam, Longfellow, Maeterlinck, Mallarmé, Poe, Henri de Gégner, Thoreau, Verlaine) y a la labor de sus traductores, en especial Juan Ramón, Díez-Canedo y María Lejárraga (pp. 179-192); y el 8, que nos sumerge en el determinante papel que, a través de figuras como Henry W. Logfellow, Henry David Thoreau y Edgar Allan Poe (pp. 192-212), jugó la literatura anglosajona en la configuración de la estética modernista y “la amplitud de miras de los fundadores de la revista, quienes no se limitan a mostrar su adhesión a las corrientes simbolistas francesas” (p. 193).

Una amplitud de miras que se hace más evidente tras el análisis del “credo ético y estético” de la revista *Renacimiento* que Rodríguez Moranta perfila con trazo seguro en el capítulo central del libro (pp. 89-122), probablemente el más iluminador de todos. Sobre la base de que “el programa de la revista está representado tanto por principios *éticos* como *estéticos*” unidos por lazos indisolubles y que tienen un “sustrato común” (p. 92), la autora establece los pilares teóricos que vertebran el ideario estético de la revista desde el análisis de algunos de sus textos más significativos: por un lado, la línea de continuidad entre Romanticismo y Modernismo y, por otro, las teorías del idealismo alemán actualizadas por los krausistas españoles. De ahí surgen ideas fundamentales como la concepción mesiánica del

poeta como privilegiado observador de la realidad, como vate o héroe capaz de ver y revelar la realidad física en su globalidad, siguiendo el magisterio de Carlyle; el rechazo del materialismo positivista pero también de la “torre de marfil”, en un intento de trasladar la Poesía a todos los ámbitos de la vida; el acercamiento a la realidad física como símbolo de otras realidades ideales; la reivindicación del lirismo como la fórmula más adecuada para la transmisión de la Belleza, sea cual sea el género literario utilizado; la defensa de dignidad moral de la labor poética, fruto no sólo de la inspiración del genio, sino también del esfuerzo y del trabajo... En definitiva, las propuestas de los creadores de *Renacimiento*, singularizadas en dos textos esenciales como el manifiesto “Al lector” del primer número y la conferencia de Martínez Sierra “El madrigal nuevo” (reproducida en el número III), al lado de otros muchos trabajos críticos y de creación, en especial la antología del “número lírico” (el VIII), pretendían arrumbar “la imagen del Modernismo como una suma de clichés decadentes, extranjerizantes y artificiosos” (p. 115) y redefinirlo como un movimiento “joven, ecléctico y victorioso” (p. 116), que buscaba su lugar en un público más amplio pero no por ello menos selecto.

Este libro de Inmaculada Rodríguez Moranta nos acerca de manera espléndida a estos principios y propósitos de la pléyade de poetas que recorre las páginas de la revista *Renacimiento*, con Juan Ramón Jiménez, Gregorio y María Martínez Sierra a la cabeza, una aventura editorial y artística que desvela nuevas facetas del Modernismo hispánico e ilumina algunos de sus recorrecos todavía en penumbra.

Juan Aguilera Sastre